

La Situación Política

El general Crowder ha salido para visitar los sitios donde se celebrarán elecciones. Y en el primer lugar que se detiene es en Colón. Acaba de desarrollarse allí una tragedia entre las dos facciones políticas, por rivalidad electoral. El camino, como supondrá el lector, no es bueno. De ese modo llegaremos a un fin doloroso: a la intervención efectiva. Y entonces ni unos ni otros alcanzaremos nada.

Se hace preciso que los ánimos se calmen, y que la Liga Nacional y el Partido Liberal desistan de todo encono suicida. La República es más importante que unos cuantos políticos, sin talento ni patriotismo. En cualquier otro momento, el suceso de Colón constituyera una riña local entre un Alcalde y un Jefe de policía, por cuestión de ventajas en el usufructo burocrático. Ahora, esa riña es un síntoma de degeneración cívica, de incapacidad ciudadana. Y la política necesita aplacarse para que no dé origen a esos tristes y lamentables acontecimientos.

Si para conseguir tan laudable propósito es indispensable un magno sacrificio hágase sin titubeos. Sí sólo depende de que se efectúen unos comicios honrados, el Gobierno, en nombre de la patria, está en el deber de garantizar esa honradez. Porque a la hora de perder la República el Gobierno no podrá justificarse con unos cuantos golpes de pecho.

No queremos entrar en el análisis de las responsabilidades, pero cualesquiera que ellas sean arrancan de muy lejos. No se reducen a Colón tan sólo.

Liberales y liguistas no son el pueblo de Cuba, y este pueblo, paciente, se merece un poco de más respeto. Al general Menocal, como Presidente de la República nos dirigimos para que por su acción oficial, contribuya a una era de absoluta tranquilidad. La mayor gloria para un Jefe de Estado no es la de defender la patria con las armas en la mano; la mejor gloria de un Jefe de Estado, es el mantenimiento de la paz en una República libre y democrática.

Mundo
Marzo 10/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA